

A 93 años de su nacimiento

Siempre rebelde ante las injusticias

Para Argelia Laya la construcción de una sociedad justa solo era posible con una revolución socialista y por supuesto feminista

Quienes conocieron a Argelia Laya cuentan que cuando sonreía te iluminaba. Muchos la recuerdan con sus batolas coloridas y con su maletín lleno de revistas y documentos para compartir y aportar al debate, la reflexión y sobre todo a la acción. Esta educadora, luchadora social y oradora de primer orden, afirmó que la construcción de una sociedad justa solo era posible con una revolución socialista y por supuesto feminista, pues “el machismo” era “el mejor aliado del capitalismo”.

Con su palabra cariñosa y agitadora promovió el voto femenino desde mediados de los años 40 del siglo XX. Durante la dictadura perezjimenista, lideró actividades de protesta, participó en la organización de la Junta Patriótica Femenina; y luego de la traición a la revolución del 23 de Enero, se fue a las montañas de Lara con las Fuerzas Armadas de Revolución Nacional (FALN). Allí, fusil en mano, y a cargo de las bombas molotov, se hizo la Comandanta Jacinta.

Abatida la lucha armada, continuó la defensa de los derechos de las mujeres a la educación y a la capacitación, como vía para alcanzar la participación política, para que, “las mujeres, que traemos a los hombres y a las mujeres al mundo”, podamos asumir “la conducción de los pueblos y de las organizaciones”.

Entre el cacao

Cerquita del Río Guapo, cuando el sol estaba en el punto más alto del cielo, pero bajo la sombra de plátanos, topochos, cambures, brotó Argelia el 10 de julio de 1926, en la hacienda Las Mercedes. Nació en tierra del “oro dulce y aromático”, el cacao, y tuvo por madre a Rosario López, militante de la “Agrupación Cultural Femenina”; y por padre



al coronel montonero Pedro María Laya, quien lideró diversas rebeliones contra los gobiernos de Castro y Gómez.

Creció junto a sus hermanos, correteando y jugando “Los Caciques”, un juego inventado que consistía en superar pruebas como “(...) comer picante, brincar por encima de la candela (...)”. A su vez, todas las tardes, su madre, fiel lectora de Fantoques, se sentaba a contarles cuentos, cantarles canciones infantiles africanas y compartir lecciones sobre el bien y la justicia.

Estudio y militancia

Fue a la escuela de grandecita

y aprendió a leer a través de historietas. Por la militancia paterna debieron salir de Miranda y se vinieron a vivir a Caracas. Para estudiar, “(...) iba a la Biblioteca Nacional para copiar capítulos de los libros. A veces me regalaban papel de imprenta y con eso yo los cosía y hacía mis cuadernos”, según contó.

Ingresó en la Escuela Normal de Caracas e inició su activismo en Santa Rosalía, El Cementerio, Pedro Camejo y Sarría, donde fundó y dirigió organizaciones culturales vecinales. Se graduó como maestra normalista y se hizo militante del Partido Comunista de Venezuela. A su vez, participó en la Unión

Nacional de Mujeres y a su vez, en la Legión de Mujeres Nacionalistas. Deseosa de seguir formándose se metió en el Pedagógico de Caracas, donde se licenció en Filosofía y Ciencias de la Educación.

Excepcional

No le gustaba que dijeran que era excepcional, pues según Argelia, su madre y su padre, le dieron las oportunidades para desarrollar desde pequeña (...) una actitud de rebeldía ante las injusticias (...) y cultivar el amor por los demás”. Sin duda lo hizo a manos llenas. Gracias querida Argelia.